



CENCERRADA 115.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Vamos, Liberto; que sea enhorabuena; porque supongo que estarás contento del resultado de las elecciones.

—¡Vaya si lo estoy! Como que hemos ganao en más de trescientas provincias.

—¿Cómo es eso de trescientas provincias, si toda España no tiene más que cuarenta y nueve?

—¿Cuarenta y nueve? ¡Que si quieres! Eso sería antiguamente; que lo

que hace hoy, pasan también de quinientas.

—No, hermano; no seas torpe. Eso que tú dices no deben ser provincias, sino distritos electorales.

—Llámele su mercé como quiera. Lo cierto es que le hemos pegao la gran soba al Gobierno.

—Pues ya ves si tenía yo razón cuando te decía que las coaliciones eran muy buenas, y que todas las oposicio-

nes debían unirse para combatir.....

—No me hable su mercé de eso, nostramo. En nombrándome á los carlistas ó á los alfonsinos, me dá gana de morder. Es mal ganao, nostramo; es mal ganao.

—No, hombre. Los carlistas son.....

—Mal ganao, nostramo, mal ganao.

—Y además los alfonsinos.....

—Mal ganao, nostramo, mal ganao.

—Pero hombre, espílicate: ¿qué quiere decir mal ganado?

—Mal ganao es un cuento, y se lo voy á contar. Ha de saber su mercé, y ha de saber que este era un escribano..... ¿Por qué se santigua su mercé?

—Nada, hermano, sigue tu cuento.

—Es que los escribanos tienen la fama, pero mire su mercé que conozco yo muchos que no son escribanos y son capaces de arrancarle los dientes á un ajorcazo.

—Tienes razon, Liberto; sigue tu cuento.

—Pues señor, que, como iba diciendo, este era un escribano que tenía un atajo de ovejas... ¡María Santísima! tenía más ovejas que soldaos han dicho *no juro* hace unos días.

—Al cuento, Liberto, al cuento.

—Allá vá. Pues señor que las maldecias ovejas empezaron á picarse, y no pasaba día sin que se presentasen los pastores en casa del amo, diciéndole se han muerto cincuenta; se han muerto ochenta; se han muerto ciento. Y el amo siempre contestaba: *mal ganao, mal ganao, mal ganao*; y era que su conciencia le estaba diciendo que aquel ganao había sido mal ganao. Pues cate su mercé que lo mismo

digo yo del ganao carlista y alfonsino. Ese ganao es mal ganao.

—No, Liberto, todos los medios son buenos, cuando dan por resultado ganar...

—De modo que su mercé cree que los jugadores están autorizados pá jugar con malas cartas, con tal que ganen.

—Hombre, no.

—Pues esas son las malas cartas, nostramo. Cada carlista y cada alfonsino es una carta falsa; y lo que con ella se gane, desengáñese su mercé, que está mal ganao. Y cuando yo veo un republicano ir á votar con un carlista, digo pá mi capucha:

¡Carlista y republicano
juntos...! ¡Te veo de venir!
Los milagros que ellos hagan
que me los claven aquí.



Contra los señores Obispo de Cartagena y Arzobispo de Búrgos pide el fiscal del Tribunal Supremo la pena de *catorce años y diez meses de extrañamiento*. ¡Conque *extrañamiento*! ¡Vaya un miedo que tendrán los padres! ¿Quieren ustedes apostar algo á que no los extrañan?

No extraño yo que me extrañe una pena tan extraña, pero más me extrañaría que se cumpliese en España.

*
* *

Me gusta la provincia de Búrgos por lo *limpia y pura*. Para 42 diputados provinciales que tiene que elegir, ha presentado 42 candidatos carlistas de pura sangre. ¡Esto si que es entenderlo! Es menester convenir que en Búrgos lo hacen todo bien. Si se trata de una eleccion echan el copo, y si se trata de asesinar á un Gobernador, hasta dentro de la Catedral.

*
* *

Segun las cuentas de la lechera que echa *El Imparcial*, en las próximas elecciones de Diputados á Córtes se obtendrá el resultado siguiente:

Progresistas.....	220
Demócratas.....	20
Unionistas.....	70
Republicanos.....	30
Absolutistas.....	25
Moderados.....	15
Total.....	380

Me parece que no llama Dios á *El Imparcial* por el camino de las matemáticas, ni de la estadística; y si no allá lo veremos.

Una cosa es el querer,
y otra cosa es el amar,
y otro será el resultado
que la eleccion ha de dar.

*
* *

La Esperanza ha tocado á degüello. En un arranque de unción evangélica se ha liado la sotana á la cabeza, dando el grito de *Santiago y á ellos*. ¡Buen caso habrá hecho Santiago de los graznidos guerreros de los carlistas! ¿Si se figurará la hermana béata que estamos bajo el imperio del Real alcornoque?

*
* *

La Diputacion provincial de Málaga ha presentado su dimision por haber

sido repuesto el Ayuntamiento que se depuso arbitrariamente. Hace bien la Diputacion. ¿Pues qué, no hay más que reponer á un Ayuntamiento republicano, sin haberle impuesto siquiera la pena de la vida y cien reales? Y lo peor del caso es que el Ayuntamiento repuesto está inconsolable con la tal dimision, y toda Málaga se ha convertido en un valle de lágrimas.

Malaguita desgraciata,
te acompaño en tu afliccion
por la horfandad en que quedas
con esa Diputacion.

*
* *

Segun *La Iberia*, el cura de un pueblo de la provincia de Zamora se ha negado á bautizar á un niño porque le querian poner por nombre *Amadeo*. ¡Digo! ¿eh? ¿Tendrá agallas el tal curita? ¿Si se habrá figurado que *Amadeo* es nombre de perro?

¡Cuidado con no querer
ponerle á un niño *Amadeo*!
Para cosas peregrinas
no hay nadie como los neos.

*
* *

El Papelito, periódico carlista, ha dejado de existir. Al despedirse dice que se va de este mundo porque no cabe en él con D. Amadeo. Esto nos recuerda aquello de

que no pueden estar juntos
Dios y el *diablo* en un costal.

Pero nos encontramos con la dificultad de que no sabemos cuál de los dos será *Dios*, ni cuál el *diablo*; y por lo tanto debemos parodiar aquellos versos diciendo:

Amadeo y *El Papelito*
son los dos tal para cual,
y doy este par de..... dioses
metidos en un costal.

*
* *



Escortada por un guardia
 desde una cárcel á otra,
 desgraciada y dolorida,
 triste marcha una matrona.
 Al llegar á cierto sitio
 suena un tiro, y la señora
 herida en el corazon,
 vierte su sangre preciosa.
 Al ruido de la explosion
 se aproximan dos personas;
 uno es lego, el otro es
 Ministro de la Gloriosa.
 —¿Qué ez ezto? dice el Ministro.
 —Casi nada;—con voz ronca
 contesta el guardia—salieron
 á quitarme la señora.....
 y yo..... porque no se fuese.....

por fin, señor, vuestra obra.
 —¿Y quién era ezta infeliz?
 ¡Dioz mio! ¡Ezpaña con honra!—
 Liberto que tal oyó
 dá un brinco y dice,—¡Zambomba!
 ¡qué bromas gasta el señor
 Ministro de la Gloriosa!
 —Requiezcát in paze, amen,—
 dice el Ministro—Zeñora
 dizpéñzeme zu mercé
 porque penzé que era otra.—
 Y el lego guiñando el ojo
 dice con mucha pachorra:
 —Aquí teneis al chavó
 que puso fin á la obra.
 Per una equivocacion
 muere la España con honra.

Carta de Fr. Liberto à D. Amadeo I
y último.

Nostramo Rey y Señor Monarca.— Me alegraré que al recibo de esta lega carta *se vaya su mercé*... enjugando de la nevá que le cayó encima el dia de la jura. ¡Y qué jura, nostramo, Rey y Señor! ¡Qué jura! Cincuenta y cinco militares entraron en el hospital, por haber dicho *si juro*: y digo que sería por eso, porque en Sevilla, que dijeron *no juro*, se quearon tós tan güenos y tan contentos, sin que ninguno de ellos haya tenío que entrar en el hospital. Por lo demás, en quitando á Sevilla, donde dijeron *nones*; y á Málaga, donde hubo voces de *muera*; y á Cádiz, donde dijeron *no jurar*; y á Valencia, donde hubo no sé qué cosas; y á Valladolid, donde no concurrió la milicia; y á Bilbao, donde la desarmaron porque no quiso jurar, en toas las demás partes de España se ha lucío D. Entusiasmo. Que sí, que se ha lucío. ¡Vaya si se ha lucío! ¡Y poco que hemos trabajao tós los buenos vasallos de vuestra Real Magestá saboyana pá sacar airoso á D. Entusiasmo! Ahora falta ver cómo salimos con el juramento de las altas clases del ejército, que me temo que algunos generales nos van á dar la gran desazon, porque hay algunos tan conchúos, tan guasones, y tan..... tan..... por fin tan españoles, que como se les meta en la cabeza decir *nones*, son capaces de no decir *pares*, si los fusilasen, que no los fusilarán.

Verdá es que ha salío algo turbia la cosa de la jura, pero descuide vuestra Real Magestá, que en las elecciones nos

desquitaremos, nostramo Rey y Señor; porque estamos haciendo unas elecciones que le echan la pata á cuantas elecciones se han visto en España, incluso los buenos tiempos del hermano *Clarinete*. ¡Vaya unas elecciones, nostramo! Figúrese su mercé que en Orihuela, Cádiz, Puerto de Santa María y otros pueblos, no hemos entregao la mitá de las cédulas; en Mula no hemos expuesto al público las listas electorales, y en Velez-Málaga no admitimos los votos de los electores de oposicion. Con estos quiebro y otros por el estilo, hemos conseguido que ni siquiera se hayan constituío las mesas en algunos puntos, como ha sucedido en Getafe, Aravaca, Villanueva del Pardillo y otras. Y sin embargo, nostramo Rey y Señor, pá que vea su Mercé Real si son cabeci-duros esos pícaros republicanos, que nos llevan de corrio en Algeciras, Bailén, Málaga, Zaragoza, Santander, Palencia, Huelva, San Fernando, Sevilla, Valencia, Almería, Coruña, Granada, Lugo, Valladolid, y setecientas partes más. Pero no tenga su Real Mercé cudiao, que carillo les ha de costar; porque de cá cuchillá que les arimamos en Palencia, Lérida y Búrgos, y de cá trabucazo que les largamos en Aracena, Cala, y otras yerbas, tiembla hasta el Unico Hijo. ¡Vaya si tiembla! ¡Y sino que entren por uvas! ¡Pues bonito génio tenemos nosotros los porreos del presupuesto!

Nostramo Rey y Señor, me han dicho *que se vá su mercé*..... acostumbrando á las cosas de España; y *que se vá su mercé*..... á comprar un chapeo; y *que se vá su mercé*....., por fin, *que se vá su*

mercé.....; de modo que si no nos volvemos á ver que sea porque *se vá su mercé.....* y güen viaje.

Su vasallo, siervo y esclavo,

FR. LIBERTO.



Dice *La Época* que la gran cruz de Carlos III concedida al Sr. Silvela ha sido *un recuerdo de afecto* del Regente. ¡Bien, porque sí! Vean Vds. aquí un motivo de concesión que á nadie se le habia ocurrido. Me encanta la originalidad. Las cruces de Carlos III tienen el mote de *virtuti et mérito*; la del señor Silvela debe decir únicamente *recordationi*, puesto que ésta ha sido la única causa de la concesión.

* *

Cuatro guasones detuvieron noches pasadas en la Puerta del Sol el carruaje del Sr. Sagasta. Broma seria y todo lo que se quiera, pero si vá dentro el Ministro de la Gobernación ¡buen susto se mama!

Porque entre bromas y veras en cuanto cierra la noche necesita hasta el Santolío el que se meta en un coche.

*

* *



—Nostramo, ¿qué quiere decir *acuerdo*?

—Acuerdo es la resolución que sobre cualquier asunto toman por mayoría de votos ó por unanimidad los tribunales, corporaciones ó juntas.

—¿Y á qué obliga un acuerdo?

—Al cumplimiento y ejecución de lo acordado.

—Esa no cuela, nostramo.

—¿Cómo que no, si es la verdad?

—Pues ahí verá su *mercé* que hay verdaes que no son verdaes. Algunos acuerdos habrá que se hayan acordao en Consejo de Ministros, y que sin embargo no hayan tenido cumplimiento ni ejecución.

—¿Y cuáles son esos, Liberto?

—Suponga su *mercé* que se hubiese acordao vender la isla de Cuba.....

—¿Pero á qué vienen esas suposiciones, hombre?

—Y suponga su *mercé* que se hubiese mandao este acuerdo al capitán general de Cuba.....

—Esas suposiciones no vienen al caso, Liberto.

—Y suponga su mercé que el capitán general contestase: «Cuba no se vende mientras yo sea el capitán general de ella; y el que quiera intentarlo que se presente.»

—Si tal hubiera sucedido, tendría mucha razón ese capitán general; pues prescindiendo de que Cuba es la joya más rica que posee España, tal acuerdo estaría en oposición con el art. 74 de la Constitución.

—Y suponga su mercé que tú esto hubiese sucedido, y que el capitán general conservase en su poder el documento *suficiente*.

—*Fé-haciente* querrás decir, hermano; pero *repito* que me dejes de suposiciones.

—Y yo *re-flauta* que quizás haya algunos acuerdos que no se cumplen.

Si la venta de Cuba
se decidiese,
Caballeros habría
que se opusiesen.
¡Redios, qué acuerdos
y qué suposiciones
forja Libertó!



El alcalde de *Mula* debe tener en el apellido alguna semejanza con el nombre de la población. Para hacer que salga electo el candidato que él quiere,

no se anda por las ramas; lo que hace es no esponer las listas electorales, ni repartir las cédulas. ¡Bien por los alcaldes bragados!

Alcalde de monterilla
deberá ser el de *Mula*;
cuatralbo, lucero y bebe
ó mucho lo disimula.



El hermano Zorrilla tiene la gindama del siglo. Ya no son puntos negros, sino bultos del tamaño de elefantes lo que ve por todas partes. Así es que además de haberse blindado, y llevar siempre en la cartera un librito de los cuatro Evangelios, un escapulario de la Virgen del Carmen, una estampa de San Benito y una muela de Santa Polonia, escolta constantemente su coche una bandada de empleados de capa larga.

Negra la conciencia tienes,
negros los objetos ves,
acaso una noche negra
te dé algun negro mulé.



Seccion de escamoteos.

Ya escampa, y llovian chuzos de punta. En el mes de Enero han experimentado nuestros suscritores y corresponsales las faltas siguientes:

Números de EL CENCERRO. . . 680
Almanaques de EL CENCERRO. 147
Cartas con sellos. 4

Dios de los niños de Écija,
permite que á los golosos
que escamotean EL CENCERRO,
les muera un perro rabioso.



Solucion á la 1.^a charada inserta en la
cencerrada 114.

Fr. Liberto: por tocar
EL CENCERRO tantas veces,
te van á atrapar un dia,
como el anzuelo á los peces.

J. CÉSPEDES.

Murcia.

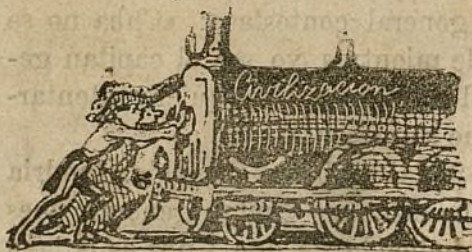
A la 2.^a

Fr. Liberto: tú que tocas
y repicas EL CENCERRO,
dime si el rey saboyano
tiene ya su zapatero.

MANUEL L. C.

Begijar.

*
* *



CHARADAS.

No seas *tercia* repetida
y dame dos y *primera*,
y yo te daré un vestido
hecho de *prima* y *tercera*.
En *segunda*, *tercia* y *cuarta*,
tres y *cuatro* cantar suena.
Dicen que el pueblo es el *todo*,
mas yo creo que es *quimera*.

M. G.

Peñas de S. Pedro.

Al Ministro *tres* y *una*,
mas no hizo *primera* y *tercia*.
Si residiera en el *todo*,
puede que se corrigiera.

E. GORGUES.

Alhucemas.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRESA A CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera San Pablo, núm. 42.